



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Octubre 2022 n.º 1.420



1 | Editorial

2 | De nuestra Vida

6 | Inauguración del curso adorador

7 | Inauguración del Turno 81

8 | Pleno del Consejo Diocesano

9 | Vigilia General de Difuntos

10 | Turno jubilar de veteranos

10 | Apostolado de la Oración

10 | Necrológica

11 | Mártires Adoradores, Apóstoles de la Eucaristía

12 | Calendario litúrgico

14 | Tema de Reflexión

16 | Santos Mártires

19 | La voz de los Papas

22 | Padres de la Iglesia

25 | Catecismo de la Iglesia Católica

27 | Calendario de Vigilias

29 | Cultos en la Capilla de la Sede

29 | Rezo del Manual



Portada:

Vicente de Pablo García, mártir



Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º 28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938 anemadrid1877@gmail.com

@anemadrid1877 www.ane-madrid.org

Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido, A. Rodríguez de Robles, D. Ruiz.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.

Depósito Legal: M-7548-2011

Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:
ES30 0075 0123 5506 0096 9468

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2022

«Para que sean mis testigos» (Hch 1, 8)

Queridos hermanos y hermanas:

Estas palabras pertenecen al último diálogo que Jesús resucitado tuvo con sus discípulos antes de ascender al cielo, como se describe en los Hechos de los Apóstoles: «El Espíritu Santo vendrá sobre ustedes y recibirán su fuerza, para que sean mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra» (1, 8). Este es también el tema de la Jornada Mundial de las Misiones 2022, que como siempre nos ayuda a vivir el hecho de que la Iglesia es misionera por naturaleza. Este año, nos ofrece la ocasión de conmemorar algunas fechas relevantes para la vida y la misión de la Iglesia: la fundación hace 400 años de la Congregación de *Propaganda Fide* —hoy, para la Evangelización de los Pueblos— y de la Obra de la Propagación de la Fe, hace 200 años, que, junto a la Obra de la Santa Infancia y a la Obra de San Pedro Apóstol, obtuvieron hace 100 años el reconocimiento de «Pontificias».

Detengámonos en estas tres expresiones claves que resumen los tres fundamentos de la vida y de la misión de los discípulos: «Para que sean mis testigos», «hasta los confines de la tierra» y «el Espíritu Santo vendrá sobre ustedes y recibirán su fuerza».

1. «Para que sean mis testigos» —La llamada de todos los cristianos a dar testimonio de Cristo

Este es el punto central, el corazón de la enseñanza de Jesús a los discípulos en vista de su misión en el mundo. Todos los discípulos serán testigos de Jesús gracias



al Espíritu Santo que recibirán: serán constituidos tales por gracia. Dondequiera que vayan, allí donde estén. Como Cristo es el primer enviado, es decir misionero del Padre (cf. *Jn* 20, 21) y, en cuanto tal, su «testigo fiel» (cf. *Ap* 1, 5), del mismo modo cada cristiano está llamado a ser misionero y testigo de Cristo. Y la Iglesia, comunidad de los discípulos de Cristo, no tiene otra misión si no la de evangelizar el mundo dando testimonio de Cristo. La identidad de la Iglesia es evangelizar.

Una lectura de conjunto más detallada nos aclara algunos aspectos siempre actuales de la misión confiada por Cristo a los discípulos: «Para que sean mis testigos». La forma plural destaca el *carácter comunitario-eclesial* de la llamada misionera de los discípulos. Todo bautizado está llamado a la misión en la Iglesia y bajo el mandato de Iglesia. La misión por tanto se realiza de manera conjunta, no individualmente, en comunión con la comunidad eclesial y no por propia iniciativa. Y si hay alguno que en una situación muy particular lleva adelante la misión evangelizadora solo, él la realiza y deberá realizarla siempre en comunión con la Iglesia que lo ha enviado. Como enseñaba san Pablo VI en la Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, documento que aprecio mucho: «Evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial. Cuando el más humilde predicador, catequista o Pastor, en el lugar más apartado, predica el Evangelio, reúne su pequeña comunidad o administra un sacramento, aun cuando se encuentra solo, ejerce un acto de Iglesia y su gesto se enlaza mediante relaciones institucionales ciertamente, pero también mediante vínculos invisibles y raíces escondidas del orden de la gracia, a la actividad evangelizadora de toda la Iglesia» (n. 60). En efecto, no es casual que el Señor Jesús haya enviado a sus

discípulos en misión de dos en dos; el testimonio que los cristianos dan de Cristo tiene un carácter sobre todo comunitario. Por eso la presencia de una comunidad, incluso pequeña, para llevar adelante la misión tiene una importancia esencial.

En segundo lugar, a los discípulos se les pide vivir su *vida personal en clave de misión*. Jesús los envía al mundo no solo para realizar la misión, sino también y sobre todo para *vivir* la misión que se les confía; no solo para dar testimonio, sino también y sobre todo para ser sus testigos. Como dice el apóstol Pablo con palabras muy conmovedoras: «Siempre y en todas partes llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo» (2 *Co* 4, 10). La esencia de la misión es dar testimonio de Cristo, es decir, de su vida, pasión, muerte y resurrección, por amor al Padre y a la humanidad. No es casual que los Apóstoles hayan buscado al sustituto de Judas entre aquellos que, como ellos, fueron «testigos de la resurrección» (cf. *Hch* 1, 22). Es Cristo, Cristo resucitado, a quien debemos testimoniar y cuya vida debemos compartir. Los misioneros de Cristo no son enviados a comunicarse a sí mismos, a mostrar sus cualidades o capacidades persuasivas o sus dotes de gestión, sino que tienen el altísimo honor de ofrecer a Cristo en palabras y acciones, anunciando a todos la Buena Noticia de su salvación con alegría y franqueza, como los primeros apóstoles.

Por eso, en definitiva, el verdadero testigo es el «mártir», aquel que da la vida por Cristo, correspondiendo al don de sí mismo que Él nos hizo. «La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlos siempre más» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 264).

En fin, a propósito del testimonio cristiano, permanece siempre válida la observación de san Pablo VI: «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio» (Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 41). Por eso, para la trasmisión de la fe es fundamental el testimonio de vida evangélica de los cristianos. Por otra parte, sigue siendo necesaria la tarea de anunciar su persona y su mensaje. Efectivamente, el mismo Pablo VI prosigue diciendo: «Sí, es siempre indispensable la predicación, la proclamación verbal de un mensaje. [...] La palabra permanece siempre actual, sobre todo cuando va acompañada del poder de Dios. Por esto conserva también su actualidad el axioma de san Pablo: «la fe viene de la audición» (Rm 10, 17), es decir, es la *Palabra oída la que invita a creer*» (*ibíd.*, 42).

En la evangelización, por tanto, el ejemplo de vida cristiana y el anuncio de Cristo van juntos; uno sirve al otro. Son dos pulmones con los que debe respirar toda comunidad para ser misionera. Este testimonio completo, coherente y gozoso de Cristo será ciertamente la fuerza de atracción para el crecimiento de la Iglesia incluso en el tercer milenio. Exhorto por tanto a todos a retomar la valentía, la franqueza, esa parresia de los primeros cristianos, para testimoniar a Cristo con palabras y obras, en cada ámbito de la vida.

2. «Hasta los confines de la tierra» —La actualidad perenne de una misión de evangelización universal

Exhortando a los discípulos a ser sus testigos, el Señor resucitado les anuncia adónde

son enviados: «a Jerusalén, a toda Judea, a Samaría y hasta los confines de la tierra» (cf. *Hch* 1, 8). Aquí surge evidente el carácter universal de la misión de los discípulos. Se pone de relieve el movimiento geográfico «centrífugo», casi a círculos concéntricos, de Jerusalén, considerada por la tradición judía como el centro del mundo, a Judea y Samaría, y hasta «los confines de la tierra». No son enviados a hacer proselitismo, sino a anunciar; el cristiano no hace proselitismo. Los Hechos de los Apóstoles nos narran este movimiento misionero que nos da una hermosa imagen de la Iglesia «en salida» para cumplir su vocación de testimoniar a Cristo Señor, guiada por la Providencia divina mediante las concretas circunstancias de la vida. Los primeros cristianos, en efecto, fueron perseguidos en Jerusalén y por eso se dispersaron en Judea y Samaría, y anunciaron a Cristo por todas partes (cf. *Hch* 8, 1. 4).

Algo parecido sucede también en nuestro tiempo. A causa de las persecuciones religiosas y situaciones de guerra y violencia, muchos cristianos se han visto obligados a huir de su tierra hacia otros países. Estamos agradecidos con estos hermanos y hermanas que no se cierran en el sufrimiento, sino que dan testimonio de Cristo y del amor de Dios en los países que los acogen. A esto los exhortaba san Pablo VI considerando «la responsabilidad que recae sobre los emigrantes en los países que los reciben» (Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 21). Experimentamos, en efecto, cada vez más, cómo la presencia de fieles de diversas nacionalidades enriquece el rostro de las parroquias y las hace más universales, más católicas. En consecuencia, la atención pastoral de los migrantes es una actividad misionera que no hay que descuidar, que también podrá ayudar a los fieles locales a redescubrir la alegría de la fe cristiana que han recibido.

La indicación «hasta los confines de la tierra» deberá interrogar a los discípulos de Jesús de todo tiempo y los debe impulsar a ir siempre más allá de los lugares habituales para dar testimonio de Él. A pesar de todas las facilidades que el progreso de la modernidad ha hecho posible, existen todavía hoy zonas geográficas donde los misioneros, testigos de Cristo, no han llegado con la Buena Noticia de su amor. Por otra parte, ninguna realidad humana es extraña a la atención de los discípulos de Cristo en su misión. La Iglesia de Cristo era, es y será siempre «en salida» hacia nuevos horizontes geográficos, sociales y existenciales, hacia lugares y situaciones humanas «límites», para dar testimonio de Cristo y de su amor a todos los hombres y las mujeres de cada pueblo, cultura y condición social. En este sentido, la misión también será siempre *missio ad gentes*, como nos ha enseñado el Concilio Vaticano II, porque la Iglesia siempre debe ir más lejos, más allá de sus propios confines, para anunciar el amor de Cristo a todos. A este respecto, quisiera recordar y agradecer a tantos misioneros que han gastado su vida para ir «más allá», encarnando la caridad de Cristo hacia los numerosos hermanos y hermanas que han encontrado.

3. «El Espíritu Santo vendrá sobre ustedes y recibirán su fuerza» —Dejarse fortalecer y guiar por el Espíritu

Cristo resucitado, al anunciar a los discípulos la misión de ser sus testigos, les prometió también la gracia para una responsabilidad tan grande: «El Espíritu Santo vendrá sobre ustedes y recibirán su fuerza para que sean mis testigos» (*Hch*

1, 8). Efectivamente, según el relato de los Hechos, fue inmediatamente después de la venida del Espíritu Santo sobre los discípulos de Jesús cuando por primera vez se dio testimonio de Cristo muerto y resucitado con un anuncio kerigmático, el denominado discurso misionero de san Pedro a los habitantes de Jerusalén. Así los discípulos de Jesús, que antes eran débiles, temerosos y cerrados, dieron inicio al periodo de la evangelización del mundo. El Espíritu Santo los fortaleció, les dio valentía y sabiduría para testimoniar a Cristo delante de todos.

Así como «nadie puede decir: «¡Jesús es el Señor!», si no está movido por el Espíritu Santo» (1 Co 12, 3), tampoco ningún cristiano puede dar testimonio pleno y genuino de Cristo el Señor sin la inspiración y el auxilio del Espíritu. Por eso todo discípulo misionero de Cristo está llamado a reconocer la importancia fundamental de la acción del Espíritu, a vivir con Él en lo cotidiano y recibir constantemente su fuerza e inspiración. Es más, especialmente cuando nos sintamos cansados, desanimados, perdidos, acordémonos de acudir al Espíritu Santo en la oración, que —quiere decirlo una vez más— tiene un papel fundamental en la vida misionera, para dejarnos reconfortar y fortalecer por Él, fuente divina e inextinguible de nuevas energías y de la alegría de compartir la vida de Cristo con los demás. «Recibir el gozo del Espíritu Santo es una gracia. Y es la única fuerza que podemos tener para predicar el Evangelio, para confesar la fe en el Señor» (*Mensaje a las Obras Misionales Pontificias*, 21 mayo 2020). El Espíritu es el verdadero protagonista de la misión, es Él quien da la palabra justa, en el momento preciso y en el modo apropiado.

También queremos leer a la luz de la acción del Espíritu Santo los aniversarios

misioneros de este año 2022. La institución de la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide*, en 1622, estuvo motivada por el deseo de promover el mandato misionero en nuevos territorios. ¡Una intuición providencial! La Congregación se reveló crucial para hacer que la misión evangelizadora de la Iglesia sea realmente tal, independiente de las injerencias de los poderes mundanos, con el fin de constituir las Iglesias locales que hoy muestran tanto vigor. Deseamos que la Congregación, como en los cuatro siglos pasados, con la luz y la fuerza del Espíritu, continúe e intensifique su trabajo de coordinar, organizar y animar la actividad misionera de la Iglesia.

El mismo Espíritu que guía la Iglesia universal, inspira también a hombres y mujeres sencillos para misiones extraordinarias. Y fue así como una joven francesa, Paulina Jaricot, fundó hace exactamente 200 años la Obra de la Propagación de la Fe; su beatificación se celebra en este año jubilar. Aun en condiciones precarias, ella acogió la inspiración de Dios para poner en movimiento una red de oración y colecta para los misioneros, de modo que los fieles pudieran participar activamente en la misión «hasta los confines de la tierra». De esta genial idea nació la Jornada Mundial de las Misiones que celebramos cada año, y cuya colecta en todas las comunidades está destinada al fondo universal con el cual el Papa sostiene la actividad misionera.

En este contexto recuerdo además al obispo francés Charles de Forbin-Janson, que comenzó la Obra de la Santa Infancia para promover la misión entre los niños con el lema «Los niños evangelizan a los niños, los niños rezan por los niños, los niños ayudan a los niños de todo el

mundo»; así como a la señora Jeanne Bigard, que dio vida a la Obra de San Pedro Apóstol para el sostenimiento de los seminaristas y de los sacerdotes en tierra de misión. Estas tres obras misionales fueron reconocidas como «pontificias» precisamente cien años atrás. Y fue también bajo la inspiración y guía del Espíritu Santo que el beato Pablo Manna, nacido hace 150 años, fundó la actual Pontificia Unión Misional para animar y sensibilizar hacia la misión a los sacerdotes, a los religiosos y a las religiosas, y a todo el Pueblo de Dios. El mismo Pablo VI formó parte de esta última Obra y confirmó el reconocimiento pontificio. Menciono estas cuatro Obras Misionales Pontificias por sus grandes méritos históricos y también para invitarlos a alegrarse con ellas en este año especial por las actividades que llevan adelante para sostener la misión evangelizadora de la Iglesia universal y de las Iglesias locales. Espero que las Iglesias locales puedan encontrar en estas Obras un sólido instrumento para alimentar el espíritu misionero en el Pueblo de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, sigo soñando con una Iglesia totalmente misionera y una nueva estación de la acción misionera en las comunidades cristianas. Y repito el deseo de Moisés para el pueblo de Dios en camino: «¡Ojalá todo el pueblo de Dios profetizara!» (*Nm* 11, 29). Sí, ojalá todos nosotros fuéramos en la Iglesia lo que ya somos en virtud del bautismo: profetas, testigos y misioneros del Señor. Con la fuerza del Espíritu Santo y hasta los confines de la tierra. María, Reina de las misiones, ruega por nosotros. ■

Roma, San Juan de Letrán, 6 de enero de 2022, Epifanía del Señor.

Francisco

INAUGURACIÓN DEL CURSO ADORADOR Y SOLEMNE VIGILIA DE SAN PASCUAL BAILÓN



Como se anunció en el boletín anterior, el día 8 de octubre a las 21:00 horas, en la Parroquia de Nuestra Señora del Buen Consejo (Colegiata de san Isidro), calle Toledo 37, celebraremos la solemne vigilia en honor de san Pascual Bailón con la que daremos comienzo a las actividades del nuevo curso pastoral.

No hay mejor forma de comenzar la actividad anual que poniéndola toda ella en manos de quien lo ha hecho todo, sin guardarnos nada para nosotros, para nuestra autosuficiencia o nuestra pobre seguridad: los agradecimientos por los dones recibidos, la tristeza o la nostalgia por lo perdido, los deseos y aspiraciones... Nos reuniremos esa noche a dar gracias, a implorar

la fortaleza que necesitamos y a rogar por la Iglesia y por la Adoración Nocturna Española y por los frutos del curso adorador que inauguraremos.

Animamos a los adoradores a participar en esta Vigilia, a disfrutar juntos de la presencia e intimidad de Jesús en el Santísimo Sacramento. ■

RECORDAD

SOLEMNE VIGILIA EN HONOR DE SAN PASCUAL BAILÓN
INAUGURACIÓN DEL CURSO ADORADOR
8 DE OCTUBRE, 21:00 HORAS
PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL BUEN CONSEJO
(COLEGIATA DE SAN ISIDRO)
C. TOLEDO 37

INAUGURACIÓN DEL TURNO 81

Como ya se informó en el boletín pasado, el día 14 del próximo mes de octubre a las 21:30 horas, celebraremos la inauguración de un nuevo Turno adorador en nuestra Sección de Madrid: el Turno número 81 que celebrará sus vigiliass en la parroquia de Nuestra Señora de los Apóstoles, en el barrio de Moratalaz.

El Consejo Diocesano de Madrid se une al gozo y al agradecimiento a Dios por el sí al seguimiento de Cristo en la Adoración Nocturna Española de este grupo de adoradores, culminación de un largo y profundo período de preparación y discernimiento, en el que han sido acompañados por el Párroco y los sacerdotes y por los monitores del Consejo Diocesano de Madrid. Hagamos presencia este gozo y agradecimiento con nuestra participación en este acto. La Adoración Nocturna



Española es realidad sólida en Moratalaz. No cesemos en la oración por los frutos de esta entrega.

En las jornadas previas a la inauguración, tendrán lugar unas conferencias sobre la espiritualidad, la historia y los signos de la Adoración Nocturna Española como cierre a la actividad formativa desarrollada durante el período de preparación de los adoradores. ■

RECUERDA

14 DE OCTUBRE DE 2022; 21:30 horas.

Parroquia de Nuestra Señora de los Apóstoles

C. Luis de Hoyos Sainz, 94 Bis

¡OS ESPERAMOS! Medios de transporte público:



Autobús: 140, 32, E4 Metro:  L-9

PLENO DEL CONSEJO DIOCESANO

El próximo día 5 de noviembre de 2022 se celebrará la reunión del Pleno del Consejo Diocesano. Están convocados a esta reunión los miembros del Consejo Diocesano, los miembros de los Consejos de las Secciones y los Jefes y Secretarios de Turno. Todos ellos recibirán convocatoria por escrito.

Es importantísima la asistencia y participación de todos los responsables de la Adoración Nocturna Española de Madrid. Es la primera reunión del curso adorador y en ella

se diseña el calendario de actividad para los próximos meses y se presentan y definen las líneas de actuación a seguir. En esta ocasión, además, se designará la terna de candidatos a la presidencia del Consejo Diocesano de Madrid de la Adoración Nocturna que será presentada a los adoradores para su elección en la Asamblea Diocesana.

Rogamos encarecidamente a todos vuestra asistencia.

El orden del día del Pleno será el siguiente:

PLENO DEL CONSEJO DIOCESANO DE LA ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA DE MADRID

FECHA: 5 de noviembre de 2022

HORA: 9:00 horas

LUGAR: Colegio La Inmaculada-Marillac (c. García de Paredes 37)

9:00 horas: Celebración de la Eucaristía

9:30 horas: Descanso para desayunar

10:00 horas: Sesión plenaria

- Lectura y aprobación, si procede, del acta de la reunión anterior
- Informe de Secretaría
- Informe de Tesorería
- Informe del Presidente

12:00 horas: Ángelus

12:15 horas: Descanso

12:45 horas: Reanudación de la sesión plenaria

- Elección de la terna de candidatos a la presidencia del Consejo Diocesano
- Presentación y aprobación del calendario de actividades para el curso adorador 2022-2023. ■

VIGILIA GENERAL DE DIFUNTOS

«Yo sé que mi Defensor está vivo, y que él, el último, se levantará sobre el polvo. Tras mi despertar me alzaré junto a él, y con mi propia carne veré a Dios. Yo, sí, yo mismo le veré, mis ojos le mirarán, no ningún otro» (Job 19,25-27).

El martes, día 1 de noviembre de 2022, las Secciones de la Diócesis de Madrid celebrarán, la VIGILIA GENERAL DE DIFUNTOS.

Las palabras de Job en los peores momentos de sus padecimientos son palabras de esperanza, la esperanza que — como nos muestra el Papa, *«es el don de Dios que nos atrae hacia la vida, hacia la alegría eterna»*.

Esta vigilia es una fiesta de comunión y de esperanza. Y con este espíritu os invitamos a vivirla. Orar en comunión los que formamos la Iglesia militante con los que ya han visto cumplida su esperanza y, ven ya a Dios o, salvados, aguardan llenos de esperanza, como nosotros, ese encuentro, nuestros hermanos adoradores, amigos y



familiares difuntos. Sus cuerpos, como los de todos nosotros, serán transformados en el día de la resurrección de la carne. Podemos, pues, en esta vigilia, afirmar con san Pablo, llenos de seguridad y esperanza «Oh muerte, ¿dónde está tu victoria? Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón?» (I Cor 15, 55).

Por lo que respecta a la Sección de Madrid la vigilia se celebrará en la Parroquia de Nuestra Señora del Buen Suceso (calle Princesa 43). Dará comienzo a las 22:00 horas. ■

RECUERDA

VIGILIA GENERAL DE DIFUNTOS (Sección de Madrid)

1 DE NOVIEMBRE DE 2022, 22:00 h.

PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL BUEN SUCESO

(C. PRINCESA 43)

¡OS ESPERAMOS A TODOS!

TURNO JUBILAR DE VETERANOS

El **LUNES**, día **31** de **OCTUBRE** a las **22:00 horas**, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los adoradores de los siguientes turnos y Secciones:

SECCIONES: Tres Cantos, La Navata y La Moraleja

TURNOS: 33 San Germán, 35 Santa María del Bosque, 36 San Matías y 38 Nuestra Señora de la Luz. ■

¡Veterano, el día 31 de octubre a las 22 horas en la Basílica de la Milagrosa se celebra tu Vigilia, no faltes

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de octubre 2022

Por una Iglesia abierta a todos

Receemos para que la Iglesia, fiel al Evangelio y valiente en su anuncio, viva cada vez más la sinodalidad y sea un lugar de solidaridad, fraternidad y acogida. ■

☞ · *Necrológicas* · ☛

Ha pasado a la casa del Padre:

- **Doña Rosa de Blas Oliver**, adoradora veterana del Turno 25, Virgen del Coro.
- **Doña María Crespo del Castillo**, adoradora honoraria de la Sección de Fuen-carral.

¡Dales, Señor, el descanso eterno!

VICENTE DE PABLO GARCÍA

Vicálvaro (Madrid) fue el lugar de su nacimiento el día 5 de febrero de 1915. Educado por religiosas en el colegio de Santa Susana en Ventas, primero, y por los Hermanos de la Doctrina Cristiana, después, en la escuela adquirió su espíritu la rectitud en el obrar que siempre le distinguió.

Pertenecía a la Juventud de la Milagrosa en su Basílica y era el tesorero de la Juventud de Acción Católica de Ventas. No podemos olvidar a quienes, relacionados con él, recibieron, más tarde, la palma del martirio; se trata de su hermano Fidel, que también participó en la última vigilia y del sacerdote que la presidió. Fidel, que fusilado el 8 de septiembre de 1936 y D. José M.^a Vega Pérez, el 27 de noviembre. ■



CONFESIÓN DE LA FE

A través de la vida moral la fe llega a ser *confesión*, no sólo ante Dios, sino también ante los hombres: se convierte en *testimonio*. «Vosotros sois la luz del mundo —dice Jesús—. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del candelero, sino sobre el candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mt 5, 14-16). Estas obras son sobre todo las de la caridad (cf. Mt 25, 31-46) y de la auténtica libertad, que se manifiesta y vive en el don de uno mismo. *Hasta el don total de uno mismo*, como hizo Cristo, que en la cruz «amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella» (Ef 5, 25). El testimonio de Cristo es fuente, paradigma y auxilio para el testimonio del discípulo, llamado a seguir el mismo camino: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame» (Lc 9, 23). La caridad, según las exigencias del radicalismo evangélico, puede llevar al creyente al testimonio supremo del martirio. Siguiendo el ejemplo de Jesús que muere en cruz, escribe Pablo a los cristianos de Efeso: «Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos queridos y vivid en el amor como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave aroma» (Ef 5, 1-2).

San Juan Pablo II
Veritatis Splendor [89]

DIA 12 OCTUBRE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR



Rezamos en el himno de Laudes de esta fiesta: «Santa María del Pilar, escucha, nuestra plegaria, al celebrar tu fiesta, Madre de Dios y madre de los hombres, Reina y Señora. Tú, la alegría y el honor del pueblo, eres dulzura y esperanza nuestra: desde tu trono, miras, guardas, velas, Madre de España. Árbol de vida, que nos diste a Cristo, fruto bendito de tu seno virgen, ven con nosotros hasta que lleguemos, contigo al puerto».

Y el himno de Vísperas resume los anhelos que todos los cristianos es-

pañoles y de todo el mundo, que hoy celebran la fiesta de Nuestra Señora del Pilar, debieran procurar vivir a lo largo de toda su vida:

«Esa columna, sobre la que posa, leve sus plantas tu pequeña imagen, sube hasta el cielo: puente, escala, guía, de peregrinos. Cantan tus glorias las generaciones, todas te llaman bienaventurada, la roca firme, junto al Ebro enhiesta, gastan a besos. Abre tus brazos virginales, madre, vuelve tus ojos misericordiosos, tiende tu

manto, que nos acogemos, bajo tu amparo».

¿Es tradición? Lo cierto es que desde muy antiguo se la venera a la Virgen María del Pilar en este lugar de Zaragoza y que desde muy antiguo también se levantó en su honor una sencilla capilla que con el tiempo fue dando lugar al suntuoso templo mariano donde hoy recibe visitas de todos los cristianos venidos de todas partes del mundo. Y no hay duda de que es el Templo de la raza, el que marca los hitos por los que se mueve la fe en España y en los pueblos que de los españoles recibieron la fe de Jesucristo y el amor hacia su Madre.

Según la tradición, la Virgen María, allá por el año cuarenta, cuando todavía vivía en carne mortal, al despedirse el Apóstol Santiago a predicar la fe de Jesucristo, le prometió la Virgen que en aquel lugar donde más se convirtieran a su Hijo se le manifestaría ella. Al llegar a las riberas del Ebro en Cesaraugusta —la actual Zaragoza— «se convirtieron siete hombres para la fe de Cristo». La Virgen María cumplió su promesa y se le apareció —el 2 de enero celebramos cada año aquel recuerdo— trayendo una columna y rogándole que edificaran una capilla donde fuera adorado su Hijo Jesucristo por todos los siglos y le prometió «milagros admirables sobre todos los que imploren, en sus necesidades, mi

auxilio. Este pilar quedará aquí hasta el fin de los tiempos, para que nunca le falten adoradores a Jesucristo».

La Sagrada Escritura habla de la columna que guiaba al pueblo de Dios durante el destierro hacia la tierra prometida. Esa columna debe ser para nosotros este Pilar de Zaragoza que ha recibido a través de los siglos la fe de nuestros padres y que ha amparado a cuantos a ella, a María, se han dirigido.

Siempre tiene gentes, venidas de todas las partes de España y aún más allá, para venerar este sagrado lugar donde reside María, la Madre, la Señora, siempre con los brazos y el corazón abiertos para bendecir, amparar, y consolar. No solo el día 12 de octubre, que se celebra su fiesta, sino cada día miles de corazones se postran ante ella en este privilegiado lugar de oración, de recepción de sacramentos, de vivencia de nuestra fe.

Entre los grandes prodigios obrados por su medio sólo recordamos estos dos: El acaecido el 1637 con Miguel Pellicer, vecino de Calanda (Teruel) a quien le devolvió la pierna sana después de que la tuviera tres años y cinco meses enterrada. Otro prodigio es más reciente: El 3 de agosto de 1936 los enemigos de la fe en España arrojaron tres bombas sobre el templo. Una cayó en frente de la Basílica que no causó desperfecto alguno y las otras dos sobre la misma Santa Capilla, sin explotar. ■

Octubre 2022

Aniversarios teresianos

MANUAL, pág. XXXI — V. *Adorado sea el Santísimo Sacramento...*

Celebramos este año el 25 aniversario de la muerte de Santa Teresa de Calcuta y de la proclamación de Doctora de la Iglesia a Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz; además, el cuarto centenario de la canonización de Santa Teresa de Jesús, Doctora de la Iglesia.

Damos gracias a Dios por la actualidad de las dos doctoras de la Iglesia: a la Madre Teresa de Calcuta, podemos denominarla cariñosamente «doctora de la caridad».

En las tres teresas brilla el amor incondicional y entrañable a Jesús, tanto en la vida contemplativa como en la activa. Vidas entregadas a Él y a la extensión del Reino, llevando el amor de Jesús a todos los hombres, sus hermanos.

Profesan un gran amor a Jesús Sacramentado, desde una entrega silenciosa y una obediencia amorosa, fundada en la humildad y la pequeñez, reconociendo que todo es don de Dios.

Nos recuerda la de Ávila en el Camino de Perfección, cómo nos mostró el Señor el amor que nos tiene, quedándose con nosotros en el Santísimo Sacramento, aun sabiendo lo mal que lo iban a tratar «*manos enemigas*», y nos recomienda «*pues no lo hagamos nosotros, por que juntando*

nuestra oración con la suya tendrá mérito delante de Dios para alcanzar lo que pidieremos».

Adoradores, contentemos al Señor, como nos recuerda la santa e insiste en la frecuencia y preparación, para acercarnos al Sacramento y aprovechar la audiencia la hora posterior a la comunión y practicar la comunión espiritual: «*comulgar espiritualmente que es de grandísimo provecho, y hacer lo mismo de recogeros después en vos, que es mucho lo que se imprime el amor así de este Señor*».

La Pequeña Teresa nos ha mostrado su entrega total al amor misericordioso de Jesús; en su celda escribió en la pared «*Jesús es mi único amor*»; en sus poesías expresa su intimidad trinitaria: «*¡Ah! Tú lo sabes Divino Jesús, te amo, / El Espíritu de Amor me incendia con su Fuego, / Amándote atraigo al Padre*» (P 17/2). Amor que pondrá en el centro de su vocación, al manifestar que en el corazón de la Iglesia ella será el amor.

Aprendamos de Ella en las horas de adoración silenciosa, mirando y dejándonos mirar por el Amor de los amores. Teresita quiere vivir su entrega desde el ocultamiento, como lo expresa en la poesía de la Rosa deshojada: «*La rosa deshojada, / ¡oh, mi Niño divino! / es la más fiel imagen / del corazón que quiere a cada instante / por tu amor inmolarsse enteramente*».

Amor y abandono, vivido en el «caminito de la infancia espiritual», que tanto han aconsejado San Juan Pablo II, recordando que «*el camino de Teresa de Lisieux es el camino de toda la Iglesia*»; y san Pio X, nos recordaba al inicio de su proceso: «que es la santa más grande de los tiempos modernos».

Vive su celo por la salvación de las almas, al querer recoger la sangre que ve brotar de la cruz de Jesús, en una estampa que le han regalado, y apadrinará a su primer «hijo», al asesino Pranzini.

La Madre Teresa de Calcuta, cuyo nombre está tomado de la santa de Lisieux, seguirá la llamada de Jesús, dentro de la llamada «*Tengo sed*»; dentro de su noche oscura buscará por todos los medios saciar la sed de Jesús, especialmente en los pobres más pobres que le desconocen, haciéndose uno con ellos para llevarlos a Jesús.

Vida eminentemente eucarística, como nos narra la siguiente anécdota: «*Santa Teresa de Calcuta cuenta que al principio eran muy pocas monjas y no llegaban a atender a toda la necesidad. Entonces se pusieron a orar para ver qué hacer para poder atender a tanta necesidad. La respuesta del Señor fue sorprendente. Quería que rezaran todas juntas una hora extra delante del Santísimo sacramento expuesto.*

Santa Teresa de Calcuta declaraba que esta hora santa diaria fue la causa y la razón por la que la comunidad floreció. La comunidad ha crecido hasta más de tres mil Hermanas mediante el poder y la gracia recibidas en la hora santa diaria.

Las tres Teresas han hecho de su intimidad con Jesús, en el Sacramento, la «*senda*» de su vida de entrega a Jesús y de llevar las almas a Jesús y Jesús a las almas, sobre todo a las más pobres espiritual y materialmente; decía Teresita «*atráeme*» para manifestarle a Jesús todas las intenciones de su corazón.

Nuestro Venerable fundador, en momentos turbulentos, nos dice: «*Las obras de Dios son siempre de Dios, así en su origen, pues nacen de su inspiración, como en su principio, y en su desarrollo, y a Él solo deben su prosperidad. Cuanto más excelente es la obra, más requiere la humildad. La humildad es grandeza, la mayor grandeza a la que el hombre puede llegar en la tierra.*

Nunca nos cansaremos de dar gracias a Dios por la vocación de adorador; que aprendamos de estas santas, tan actuales, para que cada día nuestras familias sean más eucarísticas, para poder decir con ellas «*Solo Dios basta*». ■

Preguntas

- ¿Conozco las enseñanzas de la pequeña doctora de la Iglesia sobre su caminito?
- ¿Pido la intercesión de las mismas en mis horas de adoración?
- ¿Cultivo en mi vida la “senda” eucarística y de abandono?
- ¿Hablo a Jesús de los hombres, para después hablar a los hombres de Jesús?

La Eucaristía, misterio que se ha de vivir

Queridos hermanos y hermanas:

Como hicimos ya el miércoles pasado, hablamos de las personalidades de la Iglesia primitiva. La semana pasada hablamos del Papa Clemente I, tercer Sucesor de san Pedro. Hoy hablamos de san Ignacio, que fue el tercer obispo de Antioquía, del año 70 al 107, fecha de su martirio. En aquel tiempo Roma, Alejandría y Antioquía eran las tres grandes metrópolis del imperio romano. El concilio de Nicea habla de tres «primados»: el de Roma, pero también Alejandría y Antioquía participan, en cierto sentido, en un «primado».

San Ignacio era obispo de Antioquía, que hoy se encuentra en Turquía. Allí, en Antioquía, como sabemos por los Hechos de los Apóstoles, surgió una comunidad cristiana floreciente: su primer obispo fue el apóstol san Pedro —así nos lo dice la tradición— y allí «por primera vez los discípulos recibieron el nombre de *cristianos*» (*Hch* 11, 26). Eusebio de Cesarea, un historiador del siglo IV, dedica un capítulo entero de su *Historia eclesiástica* a la vida y a la obra literaria de san Ignacio (III, 3). «Desde Siria —escribe— Ignacio fue enviado a Roma para ser arrojado como alimento a las fieras, a causa del testimonio que dio de Cristo. Al realizar su viaje por Asia, bajo la custodia severa de los guardias» (que él, en su *Carta a los Romanos*, V, 1, llama «diez leopardos»), «en cada una de las ciudades por donde pasaba, con predicaciones y exhortaciones, iba consolidando las Iglesias; sobre todo exhortaba, con gran ardor, a guardarse de

las herejías que ya entonces comenzaban a pulular, y les recomendaba que no se apartaran de la tradición apostólica».

La primera etapa del viaje de san Ignacio hacia el martirio fue la ciudad de Esmirna, donde era obispo san Policarpo, discípulo de san Juan. Allí san Ignacio escribió cuatro cartas, respectivamente, a las Iglesias de Éfeso, Magnesia, Trales y Roma. «Habiendo partido de Esmirna —prosigue Eusebio— Ignacio fue a Tróada, y desde allí envió otras cartas»: dos a las Iglesias de Filadelfia y Esmirna, y una al obispo Policarpo. Eusebio completa así la lista de las cartas, que han llegado hasta nosotros como un valioso tesoro de la Iglesia del siglo I. Leyendo esos textos se percibe la lozanía de la fe de la generación que conoció a los Apóstoles. En esas cartas se percibe también el amor ardiente de un santo. Por último, desde Tróada el mártir llegó a Roma, donde, en el anfiteatro Flavio, fue dado como alimento a las bestias feroces.

Ningún Padre de la Iglesia expresó con la intensidad de san Ignacio el deseo de *unión* con Cristo y de vida en él. Por eso, hemos leído el pasaje evangélico de la vida, que según el Evangelio de san Juan, es Jesús. En realidad, confluyen en san Ignacio dos «corrientes» espirituales: la de san Pablo, orientada totalmente a la *unión* con Cristo, y la de san Juan, concentrada en la *vida* en él. A su vez, estas dos corrientes desembocan en la imitación de Cristo, al que san Ignacio proclama muchas veces como «mi Dios» o «nuestro Dios».

Así, san Ignacio suplica a los cristianos de Roma que no impidan su martirio, porque está impaciente por «unirse a Jesucristo». Y explica: «Para mí es mejor morir en (*eis*) Jesucristo, que ser rey de los términos de la tierra. Quiero a Aquel que murió por nosotros; quiero a Aquel que resucitó por nosotros... Permitidme ser imitador de la pasión de mi Dios» (*Carta a los Romanos*, VI: *Padres Apostólicos*, BAC, Madrid 1993, p. 478). En esas expresiones ardientes de amor se puede percibir el notable «realismo» cristológico típico de la Iglesia de Antioquía, muy atento a la encarnación del Hijo de Dios y a su humanidad verdadera y concreta: Jesucristo —escribe san Ignacio a los cristianos de Esmirna (I, 1)— «es realmente del linaje de David», «realmente nació de una virgen», «realmente fue clavado en la cruz por nosotros».

La irresistible orientación de san Ignacio hacia la unión con Cristo fundamenta una auténtica «mística de la unidad». Él mismo se define «un hombre al que ha sido encomendada la tarea de la unidad» (*Carta a los cristianos de Filadelfia*, VIII, 1).

Para san Ignacio la unidad es, ante todo, una prerrogativa de Dios, que existiendo en tres Personas es Uno en absoluta unidad. A menudo repite que Dios es unidad, y que solo en Dios esa unidad se encuentra en estado puro y originario. La unidad que los cristianos debemos realizar en esta tierra no es más que una imitación, lo más cercana posible, del arquetipo divino.

De este modo san Ignacio llega a elaborar una visión de la Iglesia que contiene algunas expresiones muy semejantes a las de la *Carta a los Corintios* de san Clemente Romano. «Conviene —escribe por ejemplo a los cristianos de Éfeso— que tengáis un mismo sentir con vuestro obispo, que es



justamente cosa que ya hacéis. En efecto, vuestro colegio de presbíteros, digno del nombre que lleva, digno de Dios, está tan armoniosamente concertado con su obispo como las cuerdas con la lira. (...) Por eso, con vuestra concordia y con vuestro amor sinfónico, cantáis a Jesucristo. Así, vosotros, cantáis a una en coro, para que en la sinfonía de la concordia, después de haber cogido el tono de Dios en la unidad, cantéis con una sola voz» (IV, 1-2).

Asimismo, después de recomendar a los cristianos de Esmirna que «nadie haga nada en lo que atañe a la Iglesia sin contar con el obispo» (VIII, 1), dice a san Policarpo: «Yo me ofrezco como rescate por quienes se someten al obispo, a los presbíteros y a los diáconos. Y ojalá que con ellos se me concediera tener parte con Dios. Trabajad unos junto a otros, luchad unidos, corred a una, sufrid, dormid y despertad todos a la vez, como administradores de Dios, como sus asistentes y servidores. Tratad de agradecer al Capitán bajo cuya bandera militáis y de quien habéis de recibir el sueldo. Que ninguno de vosotros sea declarado desertor. Vuestro bautismo ha de permanecer como vuestra armadura, la fe como un yelmo, la caridad como una lanza, la paciencia como un arsenal de todas las armas» (*Car-*

ta a san Policarpo, VI, 1-2: *Padres Apostólicos*, BAC, Madrid 1993, p. 500).

En conjunto, se puede apreciar en las *Cartas* de san Ignacio una especie de dialéctica constante y fecunda entre dos aspectos característicos de la vida cristiana: por una parte, la estructura jerárquica de la comunidad eclesial; y, por otra, la unidad fundamental que vincula entre sí a todos los fieles en Cristo. En consecuencia, las funciones no se pueden contraponer. Al contrario, se insiste continuamente en la comunión de los creyentes entre sí y con sus pastores, mediante elocuentes imágenes y analogías: la lira, las cuerdas, la entonación, el concierto, la sinfonía.

Es evidente la responsabilidad peculiar de los obispos, de los presbíteros y de los diáconos en la edificación de la comunidad. Ante todo a ellos se dirige la invitación al amor y a la unidad. «Sed uno», escribe san Ignacio a los Magnesios, remitiéndose a la oración de Jesús en la última Cena: «Una sola oración, una sola mente, una sola esperanza en el amor... Corred todos a una a Jesucristo como al único templo de Dios, como al único altar: él es uno, y procediendo del único Padre, ha permanecido unido a él, y a él ha vuelto en la unidad» (VII, 1-2).

En la literatura cristiana san Ignacio fue el primero en atribuir a la Iglesia el adjetivo «católica», es decir, «universal»: «Donde está Jesucristo —afirma— allí está la Iglesia católica» (*Carta a los cristianos de Esmirna*, VIII, 2). Y precisamente en el servicio de unidad a la Iglesia católica la comunidad cristiana de Roma ejerce una especie de primado en el amor: «En Roma ella, digna de Dios, venerable, digna de toda bienaventuranza... preside en la caridad, que tiene la ley de Cristo y lleva el nombre del Padre» (*Carta a los Romanos*, prólogo).

Como se puede ver, san Ignacio es verdaderamente «el doctor de la unidad»: unidad de Dios y unidad de Cristo (a pesar de las diversas herejías que ya comenzaban a circular y separaban en Cristo la naturaleza humana y la divina), unidad de la Iglesia, unidad de los fieles «en la fe y en la caridad, a las que nada se puede anteponer» (*Carta a los cristianos de Esmirna*, VI, 1).

En definitiva, el «realismo» de san Ignacio invita a los fieles de ayer y de hoy, nos invita a todos a una síntesis progresiva entre *configuración* con Cristo (unión con él, vida en él) y entrega a su Iglesia (unidad con el obispo, servicio generoso a la comunidad y al mundo). Es decir, hay que llegar a una síntesis entre *comunión* de la Iglesia en su interior y *misión-proclamación* del Evangelio a los demás, hasta que una dimensión hable a través de la otra, y los creyentes estén cada vez más «en posesión del espíritu indiviso, que es Jesucristo mismo» (*Carta a los cristianos de Magnesia*, XV).

Pidiendo al Señor esta «gracia de unidad», y con la convicción de presidir en la caridad a toda la Iglesia (cf. *Carta a los Romanos*, prólogo), os expreso a vosotros el mismo deseo con el que concluye la carta de san Ignacio a los cristianos de Trales: «Amaos unos a otros con corazón indiviso. Mi espíritu se ofrece en sacrificio por vosotros, no sólo ahora, sino también cuando logre alcanzar a Dios... Quiera el Señor que en él os encontréis sin mancha» (XIII).

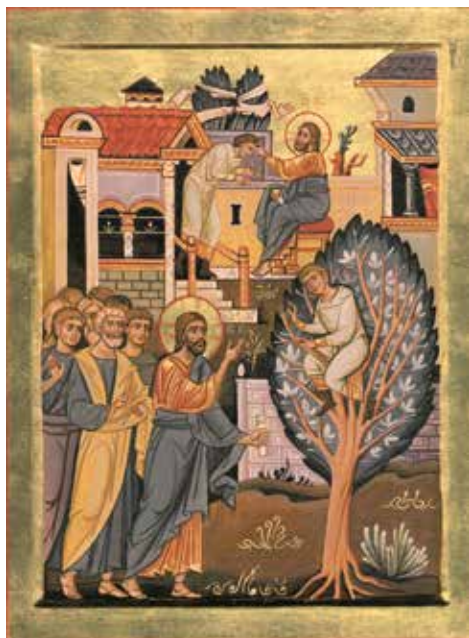
Y oremos para que el Señor nos ayude a lograr esta unidad y a encontrarnos al final sin mancha, porque es el amor el que purifica las almas. ■

BENEDICTO XVI
AUDIENCIA GENERAL
Miércoles 14 de marzo de 2007

LA ALEGRÍA CRISTIANA

Nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor. El gran gozo anunciado por el ángel, la noche de Navidad, lo será de verdad para todo el pueblo (cf. *Lc* 8, 10), tanto para el de Israel que esperaba con ansia un Salvador, como para el pueblo innumerable de todos aquellos que, en el correr de los tiempos, acogerán su mensaje y se esforzarán por vivirlo. Fue la Virgen María la primera en recibir el anuncio del ángel Gabriel y su *Magnificat* era ya el himno de exultación de todos los humildes. Los misterios gozosos nos sitúan así, cada vez que recitamos el Rosario, ante el acontecimiento inefable, centro y culmen de la historia: la venida a la tierra del Emmanuel, Dios con nosotros. Juan Bautista, cuya misión es la de mostrarlo a Israel, había saltado de gozo en su presencia, cuando aún estaba en el seno de su madre (cf. *Lc* 1, 44). Cuando Jesús da comienzo a su ministerio, Juan «se llena de alegría por la voz del Esposo» (*Jn* 3, 29).

Hagamos ahora un alto para contemplar la persona de Jesús, en el curso de su vida terrena. El ha experimentado en su humanidad todas nuestras alegrías. El, palpablemente, ha conocido, apreciado, ensalzado toda una gama de alegrías humanas, de esas alegrías sencillas y cotidianas que están al alcance de todos. La profundidad de su vida interior no ha desvirtuado la claridad de su mirada, ni su sensibilidad. Admira los pajarillos del cielo y los lirios



del campo. Su mirada abarca en un instante cuanto se ofrecía a la mirada de Dios sobre la creación en el alba de la historia. El exalta de buena gana la alegría del sembrador y del segador; la del hombre que halla un tesoro escondido; la del pastor que encuentra la oveja perdida o de la mujer que halla la dracma; la alegría de los invitados al banquete, la alegría de las bodas; la alegría del padre cuando recibe a su hijo, al retorno de una vida de pródigo; la de la mujer que acaba de dar a luz un niño. Estas alegrías humanas tienen para Jesús tanta mayor consistencia en cuanto son para él

signos de las alegrías espirituales del Reino de Dios: alegría de los hombres que entran en este Reino, vuelven a él o trabajan en él, alegría del Padre que los recibe. Por su parte, el mismo Jesús manifiesta su satisfacción y su ternura, cuando se encuentra con los niños deseosos de acercarse a él, con el joven rico, fiel y con ganas de ser perfecto; con amigos que le abren las puertas de su casa como Marta, María y Lázaro.

Su felicidad mayor es ver la acogida que se da a la Palabra, la liberación de los posesos, la conversión de una mujer pecadora y de un publicano como Zaqueo, la generosidad de la viuda. El mismo se siente inundado por una gran alegría cuando comprueba que los más pequeños tienen acceso a la revelación del Reino, cosa que queda escondida a los sabios y prudentes (*Lc 10, 21*). Sí, «habiendo Cristo compartido en toda nuestra condición humana, menos en el pecado», él ha aceptado y gustado las alegrías afectivas y espirituales, como un don de Dios. Y no se concedió tregua alguna hasta que no «hubo anunciado la salvación a los pobres, a los afligidos el consuelo» (cf. *Lc 14, 18*). El evangelio de Lucas abunda de manera particular en esta semilla de alegría. Los milagros de Jesús, las palabras del perdón son otras tantas muestras de la bondad divina: la gente se alegraba por tantos portentos como hacía (cf. *Lc 13, 17*) y daba gloria a Dios. Para el cristiano, como para Jesús, se trata de vivir las alegrías humanas, que el Creador le regala, en acción de gracias al Padre.

Aquí nos interesa destacar el secreto de la insondable alegría que Jesús lleva dentro de sí y que le es propia. Es sobre todo el evangelio de san Juan el que nos descubre el velo, descubriéndonos las palabras íntimas del

Hijo de Dios hecho hombre. Si Jesús irradia esa paz, esa seguridad, esa alegría, esa disponibilidad, se debe al amor inefable con que se sabe amado por su Padre. Después de su bautismo a orillas del Jordán, este amor, presente desde el primer instante de su Encarnación, se hace manifiesto: «Tu eres mi hijo amado, mi predilecto» (*Lc 3, 22*). Esta certeza es inseparable de la conciencia de Jesús. Es una presencia que nunca lo abandona (cf. *Jn 16, 32*). Es un conocimiento íntimo el que lo colma: «El Padre me conoce y yo conozco al Padre» (*Jn 10, 15*). Es un intercambio incesante y total: «Todo lo que es mío es tuyo, y todo lo que es tuyo es mío» (*Jn 17, 19*). El Padre ha dado al Hijo el poder de juzgar y de disponer de la vida. Entre ellos se da una inhabitación recíproca: «Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí» (*Jn 14, 10*). En correspondencia, el Hijo tiene para con el Padre un amor sin medida: «Yo amo al Padre y procedo conforme al mandato del Padre» (*Jn 14, 31*). Hace siempre lo que place al Padre, es ésta su «comida» (cf. *Jn 8, 29; 4, 34*). Su disponibilidad llega hasta la donación de su vida humana, su confianza hasta la certeza de recobrarla: «Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida, para recobrarla de nuevo» (*Jn 10, 17*). En este sentido, él se alegra de ir al padre. No se trata, para Jesús, de una toma de conciencia efímera: es la resonancia, en su conciencia de hombre, del amor que él conoce desde siempre, en cuanto Dios, en el seno de Padre: «Tú me has amado antes de la creación del mundo» (*Jn 17, 24*). Existe una relación incommunicable de amor, que se confunde con su existencia de Hijo y que constituye el secreto de la vida trinitaria: el Padre aparece en ella como el que se da al Hijo, sin reservas y sin intermitencias,

en un palpitante de generosidad gozosa, y el Hijo, como el que se da de la misma manera al Padre con un impulso de gozosa gratitud, en el Espíritu Santo.

De ahí que los discípulos y todos cuantos creen en Cristo, estén llamados a participar de esta alegría. Jesús quiere que sientan dentro de sí su misma alegría en plenitud: «Yo les he revelado tu nombre, para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y también yo esté en ellos» (*Jn 17, 26*).

Esta alegría de estar dentro del amor de Dios comienza ya aquí abajo. Es la alegría del Reino de Dios. Pero es una alegría concedida a lo largo de un camino escarpado, que requiere una confianza total en el Padre y en el Hijo, y dar una preferencia a las cosas del Reino. El mensaje de Jesús promete ante todo la alegría, esa alegría exigente; ¿no se abre con las bienaventuranzas? «Dichosos vosotros los pobres, porque el Reino de los cielos es vuestro. Dichosos vosotros lo que ahora pasáis hambre, porque quedaréis saciados. Dichosos vosotros, los que ahora lloráis, porque reiréis» (*Lc 6, 20-21*). [...]

La alegría pascual no es solamente la de una transfiguración posible: es la de una nueva presencia de Cristo resucitado, dispensando a los suyos el Espíritu, para que habite en ellos. Así el Espíritu Paráclito es dado a la Iglesia como principio inagotable de su alegría de esposa de Cristo glorificado. El lo envía de nuevo para recordar, mediante el ministerio de gracia y de verdad ejercido por los sucesores de los Apóstoles, la enseñanza misma del Señor. El suscitó en la Iglesia la vida divina y el apostolado. Y el cristiano sabe que este Espíritu no se extinguirá jamás en el curso de la historia. La fuente de

esperanza manifestada en Pentecostés no se agotará.

El Espíritu que procede del Padre y del Hijo, de quienes es el amor mutuo viviente, es, pues, comunicado al Pueblo de la nueva Alianza y a cada alma que se muestre disponible a su acción íntima. El hace de nosotros su morada, dulce huésped del alma. Con él habitan en el corazón del hombre el Padre y el Hijo (cf. *Jn 14, 23*). El Espíritu Santo suscita en el hombre una oración filial, que brota de lo más profundo del alma, y que se expresa en alabanza, acción de gracias, expiación y súplica. Entonces podemos gustar la alegría propiamente espiritual, que es fruto del Espíritu Santo (cf. *Rom 14, 17*; *Gál 5, 22*): consiste esta alegría en que el espíritu humano halla reposo y una satisfacción íntima en la posesión de Dios trino, conocido por la fe y amado con la caridad que proviene de él. Esta alegría caracteriza por tanto todas las virtudes cristianas. Las pequeñas alegrías humanas que constituyen en nuestra vida como la semilla de una realidad más alta, quedan transfiguradas. Esta alegría espiritual, aquí abajo, incluirá siempre en alguna medida la dolorosa prueba de la mujer en trance de dar a luz, y un cierto abandono aparente, parecido al del huérfano: lágrimas y gemidos, mientras que el mundo hará alarde de satisfacción, falsa en realidad. Pero la tristeza de los discípulos, que es según Dios y no según el mundo, se trocará pronto en una alegría espiritual que nadie podrá arrebatarles (cf. *Jn 16, 20-22*; *2Cor 1, 4*; *7, 4-6*). ■

San PABLO VI
De la Exhortación Apostólica
GAUDETE IN DOMINO

LA JUSTICIA Y LA MISERICORDIA (III)

(Miq 6, 6-8)

¿Piensas que yo, que hablo, cumplo lo que estoy diciendo? Hermanos míos, lo hago si lo hago antes en mí. Lo hago en mí si recibo del Señor el hacerlo; lo hago. Odio mis vicios y ofrezco mi corazón a mi médico para que lo sane. Los persigo en cuanto puedo, gimo a causa de ellos, confieso que los tengo y me acuso de ellos. Tú que me reprendías, corrígeme tú. Esta es la justicia, no sea que se nos diga: *¿Ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo? Hipócrita, quita la viga de tu ojo y entonces verás para quitar la paja del ojo de tu hermano.* La ira es la paja; el odio, la viga. Pero nutre la paja y se convertirá en viga. La ira inveterada se convierte en odio; la paja nutrida se hace viga. Para que la paja no se haga una viga, *no caiga el sol sobre vuestra ira.* Lo ves. ¿Sientes que tú ardes de odio y reprendes al que se aíra? Elimina el odio y con razón podrás reprender la ira. En el ojo de aquel hay una paja; en el tuyo, una viga. Pues si tú odias, ¿cómo puedes ver para sacarla? En tu ojo hay una viga. ¿Por qué hay una viga en tu ojo? Porque despreciaste la paja que allí nació. Te echaste a dormir con ella, con ella despertaste. La cultivaste en ti mismo, la regaste con falsas sospechas; creyendo las palabras de los aduladores



y de quienes te traían palabras malas de tu amigo, nutriste la paja, no la sacaste. Con tu esmero la hiciste una viga. Quita la viga de tu ojo, no odies a tu hermano. ¿Te asustas o no te asustas? Te digo: si no odiaste, está tranquilo. Y me respondes diciéndome: «¿Qué es odiar? ¿Qué hay de malo en que un hombre odie a su enemigo?» Odias a tu hermano. Si menosprecias el odio, escucha esto, a lo que no pones atención: *Quién odia a su hermano es un homicida.* Quien odia es un homicida. ¿Acaso podrás ahora decir «qué tengo yo que ver con un homicida?» *Quien odia es un homicida.* No preparaste un veneno, no saliste a herir a tu enemigo con la espada. No buscaste un sicario, ni dispusiste ni el lugar ni el tiempo. En fin, tú no cometiste el crimen. Solamente odiaste,

y te diste muerte a ti mismo antes que al otro. Aprended, pues, la justicia de modo que no odiéis sino los vicios, amando a los hombres. Si cumplieréis esto y obrarais la justicia, en manera que preferiráis que los hombres viciosos sean sanados antes que condenados, habréis hecho un buen trabajo en la viña. Ejercitaos en esto, hermanos míos.

He aquí que después del sermón tiene lugar el despido de los catecúmenos. Quedarán sólo los fieles. Se llega al momento de la oración. Sabéis a dónde vamos a acercarnos. ¿Qué es lo primero que vamos a decir? *Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores*. Trabajad perdonando, trabajad. Llegaréis a estas palabras de la oración. ¿Cómo os atreveréis a decirlas? ¿Cómo vais a pasarlas por alto? Por último, pregunto: ¿Las diréis o no las diréis? Odias, ¿y te atreves a decirlas? Me responderás: «Entonces no las digo». Rezas, ¿y no las dices? Ea, responde luego. Si las dices, mientes; si no las dices, nada merecerás. Obsérvate, examínate. Ahora vas a rezar, perdona de corazón. Quieres entrar en litigio con tu enemigo, litiga antes con tu corazón. Litiga, repito; litiga con tu corazón. Di a tu corazón: no odies. Aquel tu corazón, tu alma, odia todavía. Di a tu alma: no odies. «¿Cómo podré orar, cómo podré decir: perdónanos nuestras deudas? Ciertamente puedo decir esto, pero ¿cómo me atreveré a decir lo que sigue: como nosotros?» ¿Qué cosa? «*Como nosotros*

perdonamos». ¿Dónde está la fe? Haz tú lo que dices: *Como nosotros*.

Si tu alma no quiere perdonar y se entristece porque le dices: «No odies», respóndele: *¿Por qué estás triste, alma mía, por qué te conturbas? O: ¿Por qué me conturbas?* Espera en Dios. Languideces, jadeas, te lastima la enfermedad. No puedes eliminar de ti el odio. *Espera en Dios*, que es el médico. Por ti pendió de un madero y aún no se ha vengado. ¿De qué quieres tú vengarte? Odias solo con el fin de vengarte. Contempla colgado a tu Señor, contéplalo colgado y como dándote órdenes a ti desde el tribunal que es el madero. Contéplale colgado y haciendo de su sangre una medicina para ti, que estás enfermo. Contéplale colgado. ¿Quieres vengarte? ¿Deseas vengarte? Contéplale colgado y escucha su oración: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*.

«Pero él pudo hacerlo, me dices, yo no». Yo soy hombre, él es Dios, Yo solamente hombre; él, Dios-hombre». ¿Para qué, pues, se hizo hombre Dios si el hombre no se corrige? Te hablo a ti. ¡Oh hombre! Si es mucho para ti imitar a tu Señor, mira a tu consiervo Esteban. Ciertamente era un hombre el santo Esteban. ¿Era acaso Dios y hombre? Solamente un hombre. Era lo mismo que tú. Pero lo que él hizo no podrás hacerlo tú si no te lo concede aquel a quien oras también tú. Considera lo que hizo. Hablaba a los judíos, se mostraba cruel con ellos y les amaba. Una y otra cosa debo mostrar: el

haber dicho que era cruel con ellos y que los amaba. Debo manifestártelo en los dos aspectos, en cuanto cruel y en cuanto amante. Escucha al cruel: *Duros de cerviz. Son palabras del santo Esteban cuando hablaba a los judíos: Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y oídos, vosotros siempre resistís al Espíritu Santo. ¿A qué profeta no dieron muerte vuestros padres?* Oíste al cruel. Debo manifestarte al otro. Escucha al amante. Airados, enardecidos más todavía, y devolviendo mal por bien, recurrieron a las piedras y comenzaron a lapidar al siervo de Dios. Demuestra aquí, Esteban santo, tu amor. Aquí, aquí queremos verte; aquí te esperamos y deseamos verte vencedor y triunfador del diablo. Te hemos escuchado cuando eras cruel con quienes callaban; veamos si amas a quienes te devuelven crueldad. Eras cruel con quienes callaban, veamos si amas a quienes te apedrean. Si odiaste y has podido odiar, ésta es la ocasión: cuando eres apedreado. Entonces sobre todo tienes que haber odiado. Veamos si por las piedras duras con las que te apedrean les devuelves dureza de corazón. Las piedras arrojan piedras; los duros, cosas duras. Quienes recibieron la ley en piedras, piedras arrojan.

Veamos, amadísimos, veamos, contemplemos el gran espectáculo. Esperemos y mañana lo discutiremos 8. Veámoslo. Esteban es apedreado. Imaginaos que está ante vuestros ojos. ¡Animo!, miembro de Cristo; ¡valor!, atleta de Cristo, pon tus ojos en aquel que por ti cogió del madero.

El era crucificado, tú eres apedreado. El dijo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* Oiga lo que dices tú. Véate, a ver si al menos puedo imitarte a ti. En primer lugar, el bienaventurado Esteban rogó en pie por sí solo y dijo: *Señor Jesús, recibe mi espíritu.* Dicho esto, se puso de rodillas y en esta postura dijo: *Señor, no les imputes este delito.* Dicho esto, se durmió ¡Oh feliz sueño y descanso auténtico! He aquí lo que significa descansar: orar por los enemigos. Pero espera un poco, te suplico, Esteban santo, exponme esto: no sé qué significa el que al orar por ti estabas de pie y para rogar por los enemigos te arrodillaste. Responderá tal vez lo que ya nosotros hemos pensado: «Recé por mí de pie, porque, al rezar y rogar por mí, que rectamente he servido a Dios, no me fatigaba. Orando por mí no me fatigué». Quien ora por un justo no se fatiga. Por esto rezó de pie por sí mismo. Llegó el momento de orar por los judíos, por los asesinos de Cristo, por los que dan muerte a los santos, por sus lapidadores; vio que la impiedad de los mismos era grande y tan enorme, que apenas podía ser perdonada, y se arrodilló. Hince tu rodilla en esta viña, obrero esforzado. Hince tu rodilla, digo, en el trabajo de esta viña, obrero esforzadísimo. Grande es tu trabajo, egregio y digno de toda alabanza. Muy profundamente cavaste, tú que arrancaste de tu corazón el odio a los enemigos. Vueltos al Señor...

San Agustín
Sermón XLIX

LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

LOS SACRAMENTOS DE CURACIÓN

El Sacramento de la penitencia y de la reconciliación

III. La conversión de los bautizados

1427 Jesús llama a la conversión. Esta llamada es una parte esencial del anuncio del Reino: «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva» (Mc 1, 15). En la predicación de la Iglesia, esta llamada se dirige primeramente a los que no conocen todavía a Cristo y su Evangelio. Así, el Bautismo es el lugar principal de la conversión primera y fundamental. Por la fe en la Buena Nueva y por el Bautismo (cf. Hch 2, 38) se renuncia al mal y se alcanza la salvación, es decir, la remisión de todos los pecados y el don de la vida nueva. ■

1428 Ahora bien, la llamada de Cristo a la conversión sigue resonando en la vida de los cristianos. Esta *segunda conversión* es una tarea ininterrumpida para toda la Iglesia que «recibe en su propio seno a los pecadores» y que siendo «santa al mismo tiempo que necesitada de purificación constante, busca sin cesar la penitencia y la renovación» (LG 8). Este esfuerzo de conversión no es sólo una obra humana. Es el movimiento del «corazón contrito» (Sal 51, 19), atraído y movido por la gracia (cf Jn 6, 44; 12, 32) a responder al amor misericordioso de Dios que nos ha amado primero (cf 1 Jn 4, 10). ■

1429 De ello da testimonio la conversión de san Pedro tras la triple negación de su Maestro. La mirada de infinita misericordia de Jesús provoca las lágrimas del arrepentimiento (Lc 22, 61) y, tras la resurrección del Señor, la triple afirmación de su amor hacia él (cf Jn 21, 15-17). La segunda conversión tiene también una dimensión comunitaria. Esto aparece en la llamada del Señor a toda la Iglesia: «¡Arrepiéntete!» (Ap 2, 5. 16).

San Ambrosio dice acerca de las dos conversiones que, «en la Iglesia, existen el agua y las lágrimas: el agua del Bautismo y las lágrimas de la Penitencia» (Epistula extra collectionem 1 [41], 12). ■

IV. La penitencia interior

Como ya en los profetas, la llamada de Jesús a la conversión y a la penitencia no mira, en primer lugar, a las obras exteriores «el saco y la ceniza», los ayunos y las mortificaciones, sino a la conversión del corazón, la penitencia interior.

1430 Sin ella, las obras de penitencia permanecen estériles y engañosas; por el contrario, la conversión interior impulsa a la expresión de esta actitud por medio de signos visibles, gestos y obras de penitencia (cf *Jl* 2, 12-13; *Is* 1, 16-17; *Mt* 6, 1-6. 16-18). ■

La penitencia interior es una reorientación radical de toda la vida, un retorno, una conversión a Dios con todo nuestro corazón, una ruptura con el pecado, una aversión del mal, con repugnancia hacia las malas acciones que hemos cometido. Al mismo tiempo, comprende el deseo y la resolución de cambiar de vida con la esperanza de la misericordia divina y la confianza en la ayuda de su gracia. Esta conversión del corazón va acompañada de dolor y tristeza saludables que los Padres llamaron *animi cruciatus* (aflicción del espíritu), *compunctio cordis* (arrepentimiento del corazón) (cf Concilio de Trento: DS 1676-1678; 1705; *Catecismo Romano*, 2, 5, 4). ■

El corazón del hombre es torpe y endurecido. Es preciso que Dios dé al hombre un corazón nuevo (cf *Ez* 36, 26-27). La conversión es primeramente una obra de la gracia de Dios que hace volver a Él nuestros corazones: «Conviértenos, Señor, y nos convertiremos» (*Lm* 5, 21). Dios es quien nos da la fuerza para comenzar de nuevo. Al descubrir la grandeza del amor de Dios, nuestro corazón se estremece ante el horror y el peso del pecado y comienza a temer ofender a Dios por el pecado y verse separado de él. El corazón humano se convierte mirando al que nuestros pecados traspasaron (cf *Jn* 19, 37; *Za* 12, 10).

1432

«Tengamos los ojos fijos en la sangre de Cristo y comprendamos cuán preciosa es a su Padre, porque, habiendo sido derramada para nuestra salvación, ha conseguido para el mundo entero la gracia del arrepentimiento» (San Clemente Romano, Epistula ad Corinthios 7, 4). ■

EDespués de Pascua, el Espíritu Santo «convence al mundo en lo referente al pecado» (*Jn* 16, 8-9), a saber, que el mundo no ha creído en el que el Padre ha enviado. Pero este mismo Espíritu, que desvela el pecado, es el Consolador (cf *Jn* 15, 26) que da al corazón del hombre la gracia del arrepentimiento y de la conversión (cf *Hch* 2, 36-38; Juan Pablo II, *Dominum et vivificantem*, 27-48). ■

1433

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Octubre 2022

TURNO	OCTUBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
2	8	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	7	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	21	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
7	22	Basílica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	7	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	28	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
13	1	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	28	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	21	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	28	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	7	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	8	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	7	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	7	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	29	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría 12	914 045 391	21:00
31	7	Santa María Micaela	San Germán 23	915 794 269	21:00
32	27	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	6	San Germán	San Germán 26	915 554 656	21:30
35	28	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	15	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
38	28	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	7	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	20:00
40	14	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	14	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
43	7	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	21	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	7	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	14	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	14	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	21	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	14	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
52	6	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	7	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	21:30
55	28	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	20	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	1	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	7	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	1	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	12	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	14	San Gabriel de la Doloresa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	21	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	14	Ntra. Sra. de los Alamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	15	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	28	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
70	20	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:30
71	14	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00

Octubre 2022

TURNOS	OCTUBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
	7	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
	7	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
	14	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
	21	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	20:00
	21	Nuestra Señora del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00
	7	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
	21	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
VETERANOS	31	Basílica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	OCTUBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	1	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	20	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	28	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	13	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Pozuelo de Alarcón T II B	20	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Ciudad Lineal	15	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	28	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	8	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	20:00
Vallecas	28	San Pedro Ad Vincula	Sierra Gorda 5	913 311 212	21:00
Alcobendas T I	7	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	15	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	13	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 898	21:00
Pinar del Rey	21	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	15	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	14	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	21	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	7	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	21	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	15	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	7	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:00
Tres Cantos	15	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	21	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	28	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	21	San Lucas Evangelista	Camino José Cela 1	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	14	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
San Sebastián de los Reyes	10	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
TURNOS EN PREPARACIÓN					
Secc. Madrid (T-80)	7	Oratorio Caballero de Gracia	Gran Vía 17 (Caballero de Gracia 5)	915 326 937	21:00
Secc. Madrid (T-81)	28	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:00
Secc. Madrid	21	San Eloy	Plaza Doctor Barraquer 1	917 389 740	21:00
Secc. Tetuán de las Victorias	14	San Eduardo y San Atanasio	General Margallo 6	915 702 700	21:00
Secc. Vallecas	20	Santa Josefa María del Sagrado Corazón	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Secc. Canillejas	8	Santa María la Blanca	Plaza Párroco Luis Calleja 1	685 093 486	22:00

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN; 19:00 horas.

Mes de OCTUBRE de 2022

Día 6	Secc. de Madrid	Turno 52	Bautismo del Señor
Día 13	Secc. de Madrid	Turno 53	Santa Catalina de Siena
Día 20	Secc. de Madrid	Turno 55	Santiago El Mayor
Día 27	Secc. de Las Rozas	Turnos I, II y III	La Visitación de Ntra. Sra., San Miguel Arcángel y San José

Lunes, días: 3, 10, 17, 24 y 31

Mes de NOVIEMBRE de 2022

Día 3	Secc. de Madrid	Turno 56	San Fernando
Día 10	Secc. de Madrid	Turno 57	San Romualdo
Día 17	Secc. de Madrid	Turno 59	Santa Catalina Labouré
Día 24	Secc. de Peñagrande	Turno I	San Rafael Arcángel

Lunes, días: 7, 14, 21 y 28

Rezo del Manual para el mes de octubre 2022

Esquema del Domingo I	del 15 al 21	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 22 al 28	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 1 al 7 y del 29 al 31	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 8 al 14	pág. 171

Las antifonas corresponden al Tiempo Ordinario.

Solemne Vigilia de Inauguración del Turno 81



14 de octubre de 2022

21:30 horas

Parroquia de Nuestra Señora de los Apóstoles

(c. Luis de Hoyos Sainz, 94 Bis)